

Anexo 3.

“Recibir a esta población nos ha enriquecido como comunidad”¹

Jardín de Niños María Guadalupe de Alva, Ciudad de México.

Personal directivo: Ithandehui Ríos Badillo y Guadalupe Aranda Batalla.

Personal docente: Jessica Rosales Gómez, Vanessa Ramírez Gasca, Diana Mojica Jiménez, Guadalupe Ramírez Ramos, Adriana María Fernanda Gómez Salgado y Guadalupe Aranda Batalla.

Somos profesoras en un jardín de niños, algunas, desde hace 20 años, y el resto nos hemos ido incorporando. Una característica particular de nuestro plantel es la regularidad para atender a niñas y niños en situación de migración interna, principalmente, de origen otomí. Por ciclo escolar, al menos el 30% de nuestra población estudiantil pertenece a dicha comunidad.

Estas familias llegan aquí con la intención de mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, el proceso para llegar a ello es complejo, puesto que viven en condiciones de vulnerabilidad, hacinamiento, es decir, en casitas de cartón sin servicios, o bien, en departamentos que el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI) les proporcionó, pero donde llegan a compartir el espacio hasta con 30 personas en malas condiciones de higiene, o bien, sus hábitos alimenticios son poco favorables para su desempeño escolar, en ocasiones el único alimento que consumen las y los alumnos es el desayuno escolar.

Recibir a esta población nos ha enriquecido como comunidad, puesto que ha venido a compartir su cultura, costumbres y tradiciones, lo cual ha resultado positivo para quienes laboramos en este espacio educativo. Por otro lado, a nosotras como docentes nos ha permitido sentar las bases para su vida escolar futura que, en muchas ocasiones, se trunca al concluir la primaria, pues a tempranas edades comienzan a trabajar, incluso nuestras alumnas y alumnos son aquellas niñas y niños que por las tardes y noches están vendiendo dulces o artesanías fuera del metro; son originarios del valle de Santiago de Querétaro o, como dicen las madres de familia, del pueblo en el que se originó la muñeca Lele, siendo ésta uno de los principales productos a ofrecer en las calles de la Ciudad de México.

¹. Texto tomado del documento por publicar *Caminos de aprendizaje. Manual de gestión para la inclusión educativa de niñas, niños y adolescentes en situación de migración*, de la Secretaría de Educación Pública.

A partir de la recepción de esta comunidad reconocemos que el punto de partida para brindarles atención educativa es darnos el tiempo para conocerlos, es decir, saber cómo interactúan, como resuelven, como se integran, cuáles son sus intereses y necesidades, todos estos elementos permitirán una intervención más acertada.

En este sentido, identificamos que los principales aspectos a trabajar son las habilidades socioemocionales; se observa que son niñas y niños que carecen de cercanía con sus familias, o bien, que las muestras de afecto son escasas y esto genera que difícilmente expresen y regulen sus emociones, lo que impacta en el tipo de interacción con sus pares. Asimismo, es necesario establecer rutinas, pues, al ser éste el primer acercamiento a un espacio de educación formal, se requiere establecer tiempos para realizar determinada acción o actividad; por último, fomentar hábitos de higiene y cuidado personal; incluso nos hemos visto en la necesidad de explicarles cómo se utiliza un baño, cómo lavar sus manos, etcétera.

Por otro lado, es fundamental conocer también a las familias e involucrarlas en la medida de sus posibilidades en las acciones que proponga la escuela, ya que hemos descubierto que son muy participativos, sobre todo cuando de compartir su cultura se trata, han venido a dar talleres sobre su vestimenta, alimentación, etc. La comunidad recibe de manera muy positiva este tipo de experiencias, en las que las niñas y niños muestran gran interés por aprender cosas diferentes, por ejemplo, aprender a saludarse en otomí, volviéndose una actividad rutinaria que les genera la inquietud de conocer nuevas palabras en esa lengua, y nos da la posibilidad de preservarla.

La oportunidad de trabajar con niñas y niños en situación de migración nos ha enriquecido no sólo culturalmente, sino desde nuestra práctica docente, puesto que nos ha permitido sensibilizarnos hasta el punto de ser nosotras quienes vamos a tocar la puerta de sus casas con la intención de que vengan al plantel a inscribirlos, informarles a las madres, padres o tutores que este servicio es gratuito y que es un derecho de niñas y niños.

Esta experiencia que hemos venido reforzando a través de los años nos permitió enfrentar un reto importante y muy significativo, la cual comienza en el taller intensivo de formación continua de enero, del ciclo escolar 2022-2023. Allí, la doctora Diana, supervisora de zona, nos comparte que hay tres niños afganos en busca de jardín de niños; los tres en condición de refugiados de guerra y la fundación internacional de rescate estaba buscando atención educativa en el nivel preescolar. Por la cercanía y la ubicación geográfica, las tres escuelas federales de la zona 31 podrían ser quienes recibieran a los niños, los papás en esa semana del taller intensivo visitaron las escuelas y por localización decidieron integrarse con nosotras. Durante la primera semana de enero del 2023, empezamos a tener comunicación con la fundación, sobre todo, quienes en ese momento fungieron como mediadores para los procesos de inscripción, así como para su llegada al jardín.

El primer reto que enfrentamos fue incluso antes de que las niñas y niños se incorporaran. La comunicación se dificultaba debido a que los padres hablaban pashto, un dialecto afgano, diferente a la lengua que se habla en Afganistán; era

un dialecto del cual había muy pocos hablantes. Sin embargo, a partir de algunos conocimientos del inglés por parte de uno de los padres, la directora y una docente del plantel pudimos explicar el proceso de inscripción, funcionamiento de los propósitos y servicios del preescolar en la Ciudad de México, es decir, todo el proceso de inscripción y de enseñanza en una escuela.

El siguiente reto tuvo que ver con aspectos administrativos: las familias, al salir de su país, tomaron cosas indispensables y corrieron para alcanzar a subir a un avión, es decir que en el aeropuerto de Afganistán huyeron. Obviamente no traían más documentación que su pasaporte, es con lo único que lograron salir. Entonces, a la hora de inscribir a sus niños a la escuela, desde luego, las plataformas y los procesos de control escolar nos impedían llevarlo de la manera cotidiana, así que establecimos comunicación con el área de control escolar y ellos los inscribieron directamente en la plataforma.

Es importante mencionar que, dentro de las conversaciones con los padres nos percatamos de que para ellos era muy interesante cómo funcionaba todo, pues en Afganistán no hay un sistema educativo como el de México, no existe el nivel preescolar y, por supuesto, únicamente son los varones quienes van a la escuela y a partir de edades más avanzadas, por lo que todo lo que se les ofertaba era muy novedoso, incluido el desayuno escolar, el cual no podían creer que tuviera un costo de 50 centavos.

Después del proceso de inscripción, los alumnos se incorporan a la escuela, la niña a primer grado y los dos niños a segundo. A este punto, las docentes ya sabíamos cuál sería su grupo, ya habíamos informado a la comunidad educativa y, por supuesto, las niñas y niños ya sabían que llegarían nuevos compañeros. En este sentido sí es importante mencionar que el proceso de adaptación fue natural para la niña y uno de los niños, pero, para el restante, fue más difícil, pues lloraba y pedía ver a su mamá, esto ocurrió al inicio y después se fue desarrollando de manera natural.

Una vez dentro del aula, el principal reto también radicó en el lenguaje, ya que los niños hablaban algunas palabras en inglés, el resto era su lengua natal, así que para dar indicaciones o consignas tuvimos que buscar muchas opciones, entre estas el uso del lenguaje corporal, señas, palabras en inglés y pictogramas, los cuales fueron de gran utilidad ya que las imágenes expresaban de manera exacta lo que tenían que hacer. Sin embargo, los mejores intermediarios fueron las niñas y niños, pues ellos fungieron como traductores, o bien, los niños de origen afgano observaban e imitaban al resto del alumnado.

Es importante resaltar que, en el caso de la niña, que se incorporó a primer grado, fue mucho más sencillo, pues por las características propias de las niñas y niños de tres años, la comunicación de todo el grupo era limitada, entonces el juego tuvo un papel muy importante, ya que fue el mediador para que el alumnado se pudiera comunicar.

La experiencia nos implicó hacer gestiones de otro tipo, por ejemplo, generar un expediente de salud, para lo cual fueron dados de alta en la clínica 5 de especialidades, en donde recibieron atención médica, asimismo, para realizar sus gafetes, con el

consentimiento de los padres, tomamos fotografías y las imprimimos; comentamos esto ya que queremos resaltar que la atención que se les brindó fue siempre con la idea de que tenían que recibir el mismo trato que niños nacionales. Incluso, un día dentro de la clase de educación física uno de los niños afganos lanzó un lego en la cabeza al otro, nosotras de inmediato nos comunicamos en la medida de nuestras posibilidades con el padre, le explicamos que activaríamos el seguro escolar “Va seguro”, y el papá con toda calma comentó: “Maestra, venimos huyendo de la guerra, así que un lego en la cabeza no es nada”. Insistimos y reiteramos que es su derecho y debe hacerlo valer.

El periodo que estuvieron en el jardín de niños fue breve, pero, sin duda, lograron adquirir aprendizajes significativos, sobre todo, una experiencia positiva de ser parte de una escuela, la despedida no se pudo realizar, puesto que se atravesó el ramadán y los niños debían mantener el ayuno... Sus padres nos dijeron que no había impedimento para que asistieran a clases, pero, como no iban a tener alimento hasta las 7 de la noche que bajaba el sol, la niña y los niños iban a estar bajos de energía y de glucosa, además hacían más oraciones de las que normalmente hacen, así que dejaron de venir, posterior a esto vino el periodo de vacaciones y ya no volvieron, solamente los padres de familia nos avisaron que liberaron sus visas y pasaportes, su destino siempre fue Estados Unidos y lo lograron.

Es importante visibilizar que, si bien la niña y los niños provenientes de Afganistán estaban en grupos específicos, todas las docentes teníamos claridad de las estrategias a implementar, ya que nuestra línea de trabajo siempre se ha sustentado en la inclusión, la convivencia sana y pacífica; además de ser un trabajo orientado desde la supervisora y con el compromiso de cada integrante del colegiado docente para hacer que se sintieran parte de la escuela y que son valiosos sin importar de donde vengan.

Sin duda esta experiencia nos llevó a valorar y atesorar la libertad, a fomentar la importancia del respeto a la diversidad, a realizar nuestro trabajo desde el amor y sin perder de vista que es un derecho que no debemos negar a nadie, tal como le ocurrió al alumnado de origen afgano, al que se le negó el acceso en otras escuelas. El personal directivo y docente que compartimos estas experiencias invitamos a otras y otros docentes y personal directivo a tener presente que no trabajemos en función de nosotros, sino de lo que las alumnas y alumnos necesitan, si bien no recibimos todos los días a niñas y niños en situaciones de guerra, sí tenemos en todas las escuelas niños con situaciones de violencia, en donde lo digno que se espera de nosotras y nosotros para ellas y ellos es eso, un trato cordial, amable, respetuoso, cálido en donde la escuela sea un espacio que propicie un ambiente de sana convivencia y de cultura de paz en todo momento. Gracias.